

LA PRIMERA CUBIERTA DE LA ISLA DE TRINIDAD ESPAÑOLA

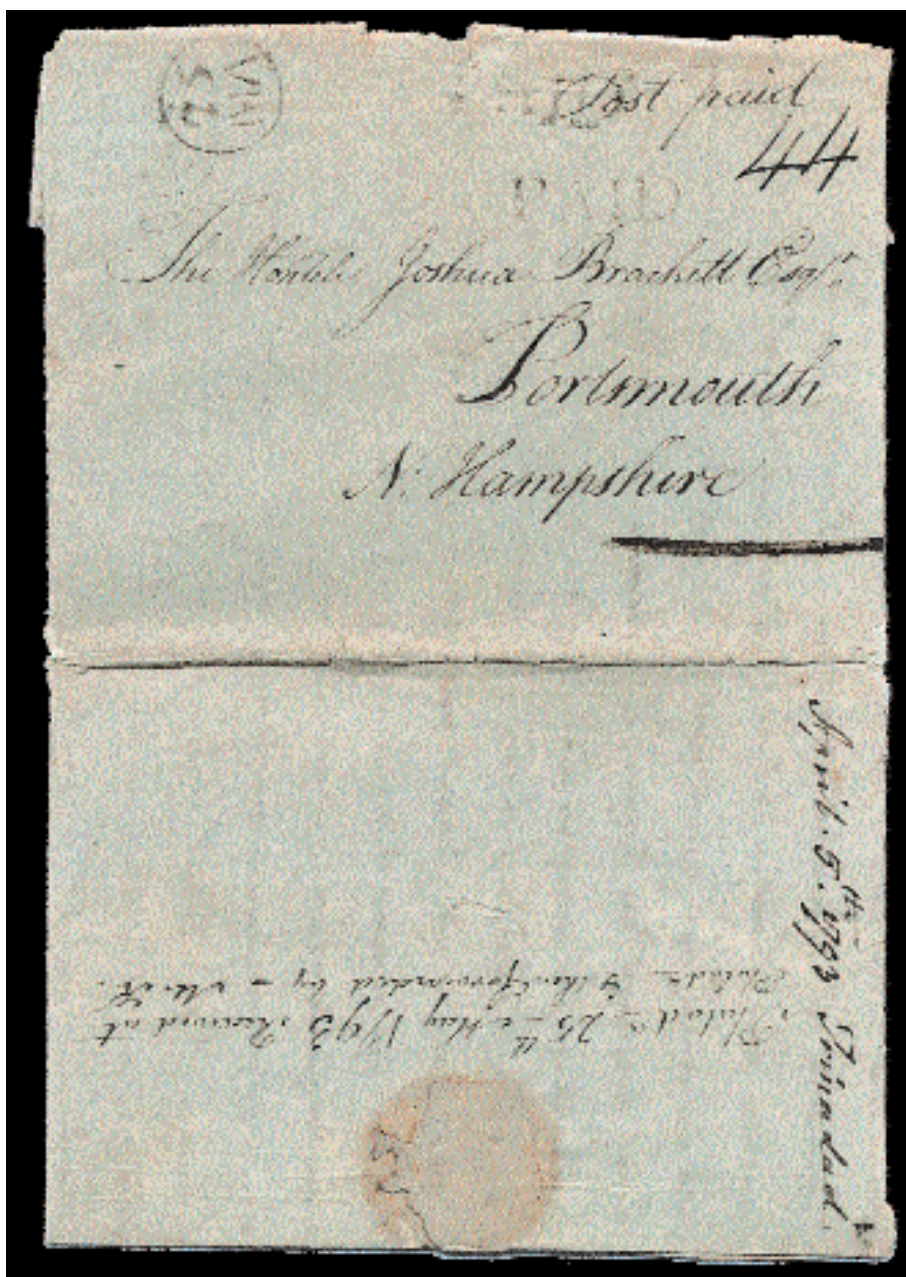


Yamil H. Kouri, Jr.
(Académico Electo)



La isla de Trinidad, en el extremo sureste de la cadena de islas formada por las Antillas menores, fue descubierta el 31 de julio de 1498 en el tercer viaje de Cristóbal Colón al Nuevo Mundo. El almirante había invocado la protección de la Santísima Trinidad antes de su partida y decidió de antemano dedicarle su primer descubrimiento del viaje a la Trinidad, aunque también es posible que los tres picos visibles en el sureste de la isla (las Tres Hermanas) le hayan servido de inspiración. Fue además en este viaje que Colón por primera vez vio de cerca la tierra firme del continente americano, pero el destino no le permitió nunca desembarcar en él. Los españoles no regresaron a la isla hasta 1510 y su conquista y colonización se llevó a cabo muy lentamente. En 1592 fue fundado el pueblo de San José de Oruña, el primer asentamiento español, que fue saqueado e incendiado ese mismo año por el inglés Sir Walter Raleigh. La importancia inicial de la isla fue como base de operaciones para las expediciones en búsqueda del legendario pero elusivo *El Dorado*. No fue hasta principios del siglo XVII, cuando cesó la exploración de minas de oro, que los españoles se dedicaron al desarrollo de la isla. La agricultura y el comercio con los ingleses, franceses y holandeses, que frecuentemente visitaban la isla, le produjo cierta prosperidad a la colonia. Sin embargo, este período fue de muy corta duración. Los ataques de los indios, quienes formaban la inmensa mayoría de la población, además de los de los rivales europeos, en continua competencia por las posesiones del Caribe, casi llevaron a los españoles al abandono de la isla. A principios del siglo XVIII Trinidad apenas contaba con un puñado de españoles y la población indígena, finalmente

subyugada, había sido diezmada. Reinaba la escasez y la pobreza, hubo varias epidemias, terremotos, y encima de eso se vivía en constante peligro de los ataques de piratas y corsarios, entre ellos el notorio Barbanegra, quien destruyó un barco cargado de cacao, el principal cultivo de exportación de la isla. En 1777, la administración de Trinidad pasó del Virreinato del Nuevo Reino de Granada, cuya capital era Santa Fe de Bogotá, a la Capitanía General de Venezuela. El evento trascendental en el desarrollo de la isla fue la promulgación de la Cédula de Colonización en 1783 que, generosamente concedía tierras a colonos extranjeros católicos si éstos juraban fidelidad al Rey de España. La mayoría de los inmigrantes atraídos por dicha cédula fueron ciudadanos franceses de las islas vecinas, muchos de los cuales trajeron consigo sus esclavos y otras posesiones. Ese mismo año la capital fue trasladada a Puerto España, la cual creció muy rápidamente. A finales de 1796, España e Inglaterra estaban nuevamente en guerra. Las escasas tropas españolas en la isla por aquel entonces sufrían una epidemia de fiebre y los refuerzos recibidos en enero al mando del almirante Apodaca eran insuficientes. El 17 de febrero de 1797, los temores de Chacón, gobernador de Trinidad, se materializaron cuando 17 naves de guerra inglesas y 40 buques transportes con 8.000 hombres dirigidos por Sir Ralph Abercromby anclaron cerca de la capital para preparar su ataque. Apodaca prefirió destruir sus embarcaciones antes que sufrir una derrota y los ingleses avanzaron hasta Puerto España con muy poca oposición. Los artículos de capitulación fueron firmados el día siguiente y mediante el tratado de Amiens del 25 de marzo de 1802, España cedió formalmente la isla de Trinidad a Inglaterra (1).



La historia postal de la isla de Trinidad durante el período español es prácticamente desconocida. A pesar de que la presencia española en la isla duró más de dos siglos y medio, su escasa población, y el hecho de que pasó a manos de los ingleses a fines del siglo XVIII, explica la casi total inexistencia de material postal. Cabe recordar que la inmensa mayoría de la correspondencia colonial marítima de las Indias que ha sobrevivido hasta hoy, data del siglo XIX. Las piezas del siglo XVIII, inclusive las de los territorios más importantes, son bastante escasas. La isla de Trinidad entró a formar parte del nuevo sistema de comunicaciones de la América española tras la creación de los Correos Marítimos del Estado a fines de 1764 (2). Al

igual que el resto de los puertos españoles del Nuevo Mundo, la administración de correos de la isla de Trinidad dependía de la de La Habana. Las embarcaciones que distribuían la correspondencia del Caribe oriental y la costa noreste de Sur América, usualmente balandras, hacían su recorrido formando un enorme triángulo compuesto por la isla de Puerto Rico (San Juan), Santa Marta y la isla de Trinidad (Puerto España). Estos buques también hacían escalas en La Guaira, la isla Margarita y posiblemente otros puertos. En 1779, una reforma postal subdividió el Nuevo Mundo en nueve demarcaciones postales. La isla de Trinidad pasó a formar parte de la demarcación o "selo" de Islas de Barlovento (3). Un reciente estudio de

José Manuel López Bernal sobre el correo exterior de la isla de Cuba, centro de las comunicaciones marítimas en la parte norte de la América española, revela que el porcentaje de embarcaciones con correspondencia llegadas a Cuba provenientes de la isla de Trinidad hacia finales del siglo XVIII era apenas el 1,06 (4). Dicho estudio examina detalladamente los archivos de la Real Renta de Correos para varios años selectos e incluye todo tipo de naves que condujeron el correo (paquebotes-correo de la Corona, mercantes, y de la Armada). Es posible, sin embargo, que la mayoría de las embarcaciones salidas de la isla de Trinidad no hayan ido directamente a La Habana sino a otros destinos, como Puerto Rico. Además, dada la proximidad con la costa de Venezuela y el hecho de que la administración política y militar de la isla de Trinidad tuviera sede en Caracas, es muy probable que hubiese habido mayor correspondencia con esta región.

Hasta hace muy poco, los coleccionistas tan sólo hemos podido soñar con este tipo de piezas, y esperar pacientemente. Recientemente salió a la luz una extraordinaria carta, la primera que se ha reportado con origen en la isla de Trinidad española. La misma fue escrita en Puerto España el 5 de abril de 1793, por un aventurero norteamericano buscando fortuna, pero no circuló por el sistema postal colonial español.

La cubierta fue transportada privadamente por un buque mercante hasta Filadelfia, entonces la capital y ciudad más importante de los Estados Unidos. En las últimas décadas del siglo XVIII, poco después de su independencia, la navegación de la joven nación del norte ya iba alcanzando una gran pujanza. Al llegar a Filadelfia la carta no fue depositada inmediatamente en la oficina de correos, una práctica muy común en la época, aunque era una clara violación de la ley la cual exigía a los capitanes de barcos o todas las personas que llevasen correspondencia que se entregara la misma al correo sin demora. También, teóricamente, es posible que esta carta haya sido enviada dentro de otro sobre a nombre de un agente encaminador, lo que en este caso nos parece muy poco probable porque eso tan sólo era necesario cuando no se podía enviar directamente una carta hasta su destino, y ese no es el caso de esta cubierta. La persona a cargo de esta misiva la puso en manos de un agente encaminador en Filadelfia de quien tan sólo conocemos sus iniciales: M. K. Este último la envió hasta el puerto de Portsmouth, New Hampshire (en la región de Nueva Inglaterra), por correo terrestre pagando el porteo de 44 centavos. Esta tarifa correspondía a una cubierta de doble peso transportada por una distancia de entre 350 y 450 millas. Al ponerla en manos de un agente encaminador en vez de haberla depositado en el correo de Filadelfia como lo requería la ley, se eludió el pago adicional de la tarifa de cartas de barco, que en aquel entonces era de cuatro centavos. Además de las marcas manuscritas "Post paid" y "44", la carta tiene los cuños "PAID" (pagado) y un pequeño círculo con "25 / MA", indicando la fecha en que fue puesta en el correo (25 de mayo). Este último fechador se conoce en los EE.UU. como de "Franklin" puesto que fue introducido a mediados del

siglo XVIII por el famoso Benjamín Franklin, entonces Director General de Correos (5). Ambos cuños fueron estampados en tinta negra de escribir.

El texto de la carta también provee una descripción de las condiciones de vida en Puerto España durante los últimos años de la soberanía española, que fueron de relativa prosperidad. A continuación reproducimos parte de su interesante contenido (traducido del inglés): *He estado en este lugar cerca de tres semanas, pero no sé cuánto tiempo más me quede por aquí. Como Ud. sabe esta isla pertenece a los españoles, es decir, los oficiales de gobierno son españoles, pero los habitantes, particularmente en este pueblo, son principalmente una mezcla de todas las Naciones, Lenguajes y Colores. Es imposible caminar por las calles y escuchar una variedad de jergonza ininteligible que resuena constantemente en los oídos, sin recordar la escena de la confusión de las Lenguas de Babel, que de haber sido tan grande como lo es aquí, fue sin duda lo suficiente como para terminar la construcción de torres o de cualquier otro tipo de actividad. Los habitantes suman cerca de 7.000 de todos tipos y edades, aunque no puedo saber con certeza a qué se dedican. Con la excepción de algunos artesanos, la mayoría parece dedicarse a algún tipo de comercio de mayor o menor escala, según sus circunstancias lo permiten. El pueblo está en una planicie a una y media o dos millas de distancia de las montañas. En frente está el puerto, sumamente seguro, espacioso y protegido de huracanes...* Cabe recordar que el auge demográfico y económico de la isla, durante el período español, comenzó a partir de 1783 tras la Cédula de Colonización.

La siguiente cubierta más temprana que se ha reportado de la isla de Trinidad es una interesante pieza fechada el 28 de febrero de 1797. Ésta fue escrita a bordo del *HMS Vengeance*, una embarcación de guerra británica que tomó parte en el ataque y toma de Trinidad (6). La carta, escrita por un soldado inglés, provee una interesante narración de la batalla y captura de Puerto España diez días antes en la que derrotaron a los "franceses" (7). Esta cubierta está dirigida a Escocia y tiene la marca inglesa de entrada "PORTSMOUTH/SHIP LETTER". Técnicamente, esta pieza fue escrita en una embarcación por un militar inglés y además la isla ya estaba en manos de Gran Bretaña, por lo que no la consideramos de Trinidad española.

La siguiente cubierta conocida data del 13 de febrero de 1802. Aunque el Tratado de Amiens, en el que el Rey de España oficialmente reconoció el dominio de S. M. británica sobre la isla de Trinidad no se firmó hasta el 25 de marzo de 1802, un mes y medio después de que esta cubierta fuera escrita, los ingleses ya habían estado en posesión de la isla por poco más de un lustro, por lo que tampoco la consideramos de Trinidad española.

Existe una marca lineal prefilatélica con la palabra "TRINIDAD" en negro sobre una fascinante cubierta desde Portovelo (hoy Panamá) a Bristol, Inglaterra. La letra "A" y la última "D" en el cuño están fundidas, como era costumbre en aquella época. Dicha carta fue escrita el 3 de junio de 1783 y también tiene la marca lineal "ISLAS DE / BARLOVENTO" en rojo. En mi opinión esta marca no fue aplicada en la isla de Trinidad sino en

la ciudad costera (8) del sur de la isla de Cuba del mismo nombre (9). En aquel entonces también existía otro “triángulo” de comunicaciones marítimas entre las costas del suroeste del Caribe, el sureste de Centro América y el noroeste de Sur América, formado respectivamente por Trinidad de Cuba, Portovelo y Cartagena de Indias. Me parece muy poco probable que una carta fuera enviada desde Portovelo hasta la isla de Trinidad para recibir una marca postal de tránsito. Además, los cuños de la época generalmente no hacían referencia a las islas o regiones, sino a poblaciones, salvo específicamente las marcas de demarcación creadas en 1779 (10). Es por eso que, de haber existido una marca de población en la isla de Trinidad, es probable que la misma dijera “PUERTO ESPAÑA” y no “TRINIDAD”. También es posible que el administrador de correos de La Habana, Raymundo de Onís, haya enviado una copia del cuño “ISLAS DE / BARLOVENTO” a la isla de Trinidad, aunque no lo hemos podido confirmar (11).

La marca postal inglesa más temprana conocida de la isla de Trinidad es un fechador semicircular del 30 de mayo de 1806 (12).

NOTAS

(1) Ver: Carmichael, Gertrude. *The History of the West Indian Islands of Trinidad and Tobago*. Alvin Redman, London, 1961, pp. 11-42.

(2) Ver: Garay Unibaso, Francisco. *Correos Marítimos Españoles a la América Española*. Vol. I (de 1514 a 1827), Ediciones Mensajero, Bilbao, 1984, p. 68.

(3) Había otras 18 “caxas” en esta demarcación cuya administración principal era La Habana. Ver: López Bernal, José Manuel. “La reforma de las Tarifas Postales españolas de 1779 y la creación de la marca lineal ‘ISLAS DE BARLOVENTO’” en *The Cuban Philatelist*. Vol. XI, N.º 31, First Third 1999, pp. 5-12.

(4) Ver: López Bernal, José Manuel. “El Correo Exterior de la isla de Cuba a fines del Siglo XVIII (Rutas Postales)” en *The*

Cuban Philatelist. Vol. XIII, N.º 37, First Third 2001, pp. 10-15.

(5) Éste, a su vez, fue copiado de los cuños casi idénticos (con la excepción de que tienen una línea horizontal divisoria en el centro) usados en Inglaterra desde la segunda parte del siglo XVII introducidos por Bishop.

(6) Ver: Lowe, Robson. Subasta llevada a cabo el 7 de abril de 1980.

(7) La mayoría de los habitantes de la isla eran franceses y muchos de los franceses republicanos al ver acercarse las tropas inglesas dominaron al guardia del arsenal (español), se armaron, y se fueron a los bosques a combatir a los invasores. A pesar de ello los británicos tan sólo perdieron un hombre durante la captura de Trinidad. Ver: Carmichael, Gertrude. Op. Cit.

(8) Trinidad está en la costa sur de Cuba muy cerca del centro de la isla. Su puerto, a muy corta distancia, se llama Casilda.

(9) Para un análisis detallado de esta cubierta ver: Kouri, Yamil H, Jr. “Prefilatelia de Trinidad de Cuba” en *The Cuban Philatelist*. Vol. VIII, N.º 21, July 1996, pp. 4-12.

(10) Una aparente excepción a esta regla, a primera vista, son los primeros cuños de la isla de Puerto Rico con el texto “PUERTO RICO”. La realidad es que antiguamente se le llamaba isla de San Juan Bautista cuya capital era Puerto Rico, por lo que dichas marcas se referían a la ciudad y no a la isla. Con el tiempo, hacia principios del siglo XIX, los nombres se invirtieron como se conocen hoy en día.

(11) A Onís se le dejó usar su propia discreción en cuanto a la distribución de estos cuños dentro de su demarcación. Ver: López Bernal, José Manuel. “La reforma de las Tarifas Postales españolas de 1779 y la creación de la marca lineal ‘ISLAS DE BARLOVENTO’” en *The Cuban Philatelist*. Vol. XI, N.º 31, First Third 1999, pp. 5-12.

(12) Marriott, John B. *The Philatelic History of Trinidad to 1862*. The British West Indies Study Circle, 1963, p. 8.

El autor agradece la ayuda del Dr. Reuben Ramkissoon, destacado coleccionista de la historia postal de la isla de Trinidad, quien proveyó valiosa información sobre algunas de las cubiertas conocidas.

THE FIRST LETTER-SHEET FROM THE SPANISH ISLAND OF TRINIDAD

By YAMIL H. KOURI, JR.

The postal history of the island of Trinidad during the Spanish era is practically unknown. Letters dating from the 18th century are quite scarce. Recently, the first letter which has been reported as originating from the Spanish island of Trinidad came to light. It was written in Puerto España on April 5th, 1793 by an American fortune seeker, but it was not dispatched in the Spanish Colonial postal system, as it was transported privately by a merchant ship to Philadelphia and later sent to the port of Portsmouth (New Hampshire) by surface mail. The next earliest letter-sheet from the island of Trinidad is an interesting letter dated February 28th, 1797. The next recorded letter dates back to February 13th, 1802, when the British were already in possession of the island for a period of just over five years.